

A don Iuan de Zaldibar, y à Iuan Guerra,
Nombrò por su teniente, y luego pufo,
Sobre sus brauos hombros el gran peso,
Gouierno y magestad de todo el campo,
Y porque en todo vbieffe buen despacho,
Tambien quiso nombrar por su teniente,
A don Christoual para todo aquello,
Que fuesse necesario se hiziesse,
En la illustre Corte Mexicana,
Y al Capitan Vicente de Zaldibar,
Por Sargento mayor nombrò, y por cabo,
Y qual fuelen las Aguilas Reales,
Que à los tiernos polluelos de su nido,
Largo trecho los facan y remontan,
Para que con esfuerço cobren fuerças,
En el libiano buelo, y del se balgan,
En prouechosa y diestra alteneria,
Aksi determinò don Iuan saliese,
Su hijo don Christoual, niño tierno,
Para que con el fuesse y se adestrare,
Sirbiendoos gran señor en el oficio,
De la importante guerra trabajosa,
Siendo testigo fiel de sus palabras,
Para que con las obras que alli viese,
Le tuuiesse despues en bien serbiros,
Por vnico dechado, y claro exemplo,
Imitando en aquesto al diestro Vlixes,
Quando del regalado y blando trato,
Que tuuo entre las damas y donzellas,
En el Real palacio el brauo Achiles,
Que del quiso facarle porque supo,
Lo mucho que importaua à toda Grecia,
Aksi quiso que del regalo dulce,
De su querida patria, y deudos caros,
Saliese para impressa en si tan alta,
Y como en grandes justas y torneos,
Todo se enciende, alegre, y alborota,

Triunfa,

Triunfa, gasta, derrama, y se dispende,
Aksi muchos gustosos y contentos,
Con toda priesa juntos se aprestaron,
Y no con mas presteza las auejas,
Al sol en sus labores fuelen verse,
En la fazon que facan sus enjambres,
Por los floridos campos quando empieça,
El nueuo Abril su fuerça, o quando hinchen,
De aquel licor sabroso y regalado,
Los bien compuestos vassos que ordenados,
Estan para el efecto, y aksi juntas,
Las vnas à las otras se socorren,
Qual vimos los soldados socorrerse,
Los vnos à los otros, y aprestarse,
Y heruorosos todos y alentados,
Gastando sus haciendas se assentaron,
A professar el vso y exercicio,
Del gallardo estandarte que arbolaron,
Echaron luego vandos y contentos,
Por las calles mas publicas y plaças,
Pregonaron aquellas libertades,
Que concedeis señor à los que os firuen,
En el oficio duro de las armas,
Tocaronsse clarines lebantados,
Los pifanos y cajas con vizarro,
Estrepitu y ruido de soldados,
Brauos, dispuestos, nobles, y animosos,
Y en prueuas de la guerra bien curfados,
Pues estando ya todos preuenidos,
Y con maduro acuerdo pertrechados,
Rabiando por salir y despacharse,
Como à los gustos siempre se les sigue,
Vn millon de disgustos y tormentos,
Llegò señor la flota, y como en ella,
Mandò vuestro gran Padre y señor nuestro,
Que don Luys de Velasco se partiese,
Y que al Piru se fuesse, y que quedase,

Gouer-

De la nueva Mexico,

Gouernando el señor de Vlloa y Biëtma,
Conde de Monte Rey à nueua España,
Como la torpe inuidia siempre busca,
Veredas y ocasiones donde pueda,
Bomitar su mortifera ponçoña,
Con sola esta mudança fue rompiendo,
Y al nueuo Viforrey se fue acercando,
Y qual el tentador que con cubierta,
De grande fantidad solo atendia,
A salir con su causa, y con su hecho,
Afsi se fue llegando aquesta bestia,
Haziendo relacion de nuestra entrada,
Y como toda estaua encomendada,
Siendo de tanta alteza y excelencia,
A quien era imposible la hiziesse,
Y supole intimar tambien el caso,
Que le dexò suspenso, y con cuydado,
Y como el pecho noble tanto es facil,
Quanto es mas reboçado el trato doble,
Desseoso el Virrey de bien seruiros,
A don Luys de Velasco escriuió luego,
Vna carta Cortes, sobre este caso,
Pidiendo que con pies de plomo fuesse,
Y que esta nueua entrada dilatase,
En el inter que à Mexico viniessse,
Y con esto escriuió tambien à España,
Con notable secreto y gran recato,
A vuestro Real Consejo que si fuesen,
De parte de don Iuan à que aprouasen,
Aqueste asiento y causa ya tratada,
Se suspendiesse todo y dilatase,
Hasta que èl de otra cosa diessse auiso,
Porque por no tener tomado el pulso,
Ni tentado los vados desta tierra,
De presente juzgaua conuenia,
Que aquello se hiziesse, y no otra cosa,
Y como no nos basta tener limpia,

El

Canto Sexto

31

El alma, y la conciencia, si con esto,
Con toda diligencia no se quitan,
Indicios y sospechas que leuantan,
Escandalos y culpas en aquellos,
Que libres desde afuera nos imputan,
Afsi qual Iulio Cesar que no quiso,
Sufrir, tuuiesse culpa su consorte,
Mas libre de sospecha quiso fuesse,
Afsi el Virrey discreto tracendiendo,
Como prudente, sabio, y recatado,
Alguna gran calunnia por la carta,
Que recibio del Conde, luego hizo,
Qual pratico piloto recatado,
Que las tendidas velas asegura,
Antes que los asalte gran borrasca,
Vna fuerte prouança tan bastante,
Acerca de los Padres y los deudos,
Persona, discrecion, prendas, y partes,
Del don Iuan, que ninguno en nueua España,
Pudo con mas justicia competirle,
Aquesta noble impressa que le dieron,
Pues en el inter que los dos Virreyes,
Pudieron ventilar aqueste hecho,
Qual fresca flor que luego se marchita,
Sin el deuido riego que la enciende,
Afsi se fue secando y marchitando,
Todo el luzido campo leuantado,
Caiendo del buen nombre que tenia,
Y como el vulgo es siempre tan amigo,
De nouedad confusta y alboroto,
Alborotados juntos en corrillos,
Dezian y afirmauan sin verguença,
Aquellos que la inuidia vil infame,
A todos publicaua y les dezia,
Dios nos libre señor de aquesta fierpe,
Cui fierpe braueza es cosa cierta,
No tiene rayo el Cielo que afsi rompa,

Def-

Destruia, desbarate, ni destroçe,
La fuerça de virtud qual es su lengua,
Esta causò la muerte al que primero,
Partio de aquesta vida trabajosa,
Esta hizo que el hombre no tuuiesse,
Segura su conciencia, y se saluase,
Esta poblò el infierno, y fue primera,
En despoblar el Cielo, y tuuo aliento,
Para atreuerse à Dios, mirad que tiro,
Y à quantos derribò que ya los vimos,
Sobre el impireo Cielo colocados,
Viendo pues los soldados que arrastrauan,
Tan altos pensamientos por el fuelo,
Por solo deshazer aquesta entrada,
Y que estauan ya todos tan gastados,
Deshechas sus haciendas y negocios,
En que estauan de asiento entretenidos,
Afligidos los vnos y los otros,
Qual vemos à los flacos nauichuelos,
De gran fuerça de vientos combatidos,
Cortar apriesa rizas, y rendirse,
A la inclemencia braua poderosa,
Asi todos perdidos zozobrados,
Estauan sin consuelo ya rendidos,
Mas el Governador y su teniente,
Como esforçados viendo la tormenta,
Y deshecha borrafea que cargaua,
Con tantos defatinos y juicios,
Como la gente toda concebía,
Diziendo que no auiedo de hazerfe,
Aquella entrada, que porque respecto,
A todos los auian engañado,
Otros à grandes bozes publicauan,
Que assolados à todos los tenian,
Sin poder lebantar jamas cabeça,
Y como aquesto mucho lastimaua,
Quales diestros bridones desembueltos,
Que

Que à fuerça de la espuela y duro freno,
En manijos ligeros la braueça,
Del cauallo animoso desembueluen,
Asi el Governador y su teniente,
Cuias suabes lenguas parecian,
Que las mismas auejas endulzauan,
Segun que con Platon, y el fabio Omero,
Es publico y notorio lo hizieron,
Asi con mucha fuerça de razones,
Dulces palabras, y sentencias viuas,
Los fueron gouernando y fofegando,
Hasta que vino nueua que se auian,
Visto los dos Virreyes en Oculma,
En cuyo puesto fue informando luego,
Don Luys de Velasco con auiso,
De la buena eleccion que auia hecho,
Y viendo manifesto el defengaño,
Qual fuelen apagarfe y deshazerfe,
Los lebantados Astros que bañados,
Se ven del sol heridos quando viene,
Rafgando la mañana alegre y clara,
Asi el de Monte Rey quedò suspenso,
Del todo satisfecho y agradado,
Al qual don Iuan auia con prudencia,
Escritole vna carta cortefana,
Dandole el para bien de su venida,
Y como la gran priesa que tenia,
En el despacho desta nueua entrada,
Cerraba los caminos que era justo,
Estuuiesfen auiertos y trillados,
Para solo ofrecerfe en su seruicio,
Partiendo sin tardança y luego fuera,
Sino dexara sin remedio aquello,
Que con tan viua fuerça le pedia,
Suplicole asimismo que si fuesse,
Su persona de efecto para el caso,
Que le tenian dado y encargado,

Que

Que sin su bendicion no permitiese,
Que cosa se hiziese, ni acabase,
Con esto, y con la fuerça que pusieron,
Aquellos dos Iuezes que hemos dicho,
Y todos, los agentes cuidadosos,
Con notable contento luego el Conde,
A don Iuan respondio con vn correo,
Mostrandosele grato y obligado,
Al parabien que dio de su venida,
Y voluntad senzilla que mostraua,
Tener à su persona y à sus cosas,
Y que en lo que tocava à sus despachos,
Auia ya mostrado sentimiento,
De que no los tuuiese despachados,
Don Luys de Velasco pues podia,
Como ministro de tan gran prudencia,
Y tambien acertado en cosas graues,
Por cuija justa causa le era fuerça,
Aprouar todo aquello que estuuiese,
Tratado, y assentado, sin que cosa,
En ninguna manera se alterase,
Y assi determinaua, y le ordenaua,
Que con la vendicion de Dios y suia,
Saliese sin estorbo, y se partiese,
Ofreciendo con veras de afsistirle,
Sin saltarle jamas en todo aquello,
Que para profeguir tan justo intento,
La experiencia y el tiempo le enseñasen,
Y porque pueda yo dezir las cosas,
Que à tan buenos principios sucedieron,
Quiero con atencion buscar vereda,
Por do mi tosca pluma por atajo,
Pueda salir à luz de tal trabajo.

CANTO SEPTIMO.

*DE ALGUNOS SVCESSOS BVENOS, Y MALOS, DE LA
jornada, y de vna cedula Real, y mandamiento del
Virrey, que se intimò à don Iuan, para
que hiziesse alto, y no profi-
guiesse la jornada.*

AQVESTA vida triste miserable,
Solo vemos señor que se sustenta,
De mezquinas y vanas esperanças,
Cuija corta substancia apenas llega,
A entrar por nuestras puertas quando luego,
De subito se hunde y desuanece,
Tan sin rastro de auer alli llegado,
Qual si nunca jamas vbiera fido,
Cuija verdad visibible bien nos muestra,
Aquesta pobre historia que escreuimos,
Donde vereys gran Rey que estando el campo,
Alegre con la carta regalada,
Que el Conde despachò con tanto gusto,
Y sin esto animado y alentado,
Con la mucha presteza y diligencia,
Con que los estandartes despachaua,
Al brauo Californio descuidado,
Del Cantabro gallardo que nombraron,
Por General del campo poderoso,
Que para aquella entrada fue criando,
De bella soldadesca y oficiales,
En armas y quebrantos bien curtidos,
Para llevar trabajos tan pesados,
Quanto jamas ningunos padecieron,